

CONCLUSIONES

El ejercicio académico de este semestre ha sido tan atípico como la situación misma en la que se encuentra el planeta entero. Y es precisamente esta anormalidad, o nueva normalidad, dependiendo desde el punto de vista que se aborde, lo que nos ha permitido generar una experiencia de experimentación, algo así como una especie de laboratorio de diseño, donde estudiantes y docentes están en constante retroalimentación para generar propuestas de diseño contemporáneas, innovadoras y relevantes que permitan capturar el contexto mundial en el cual como arquitectos debemos desempeñarnos de ahora en adelante.

Entender el hábitat no solo como ese espacio privado residencial donde nos hemos visto confinados los últimos 9 meses, sino también los espacios colectivos donde se construye sociedad y ciudadanía, ha sido uno de los resultados más pertinentes de este ejercicio académico, porque los estudiantes aprenden que la arquitectura no solo es una expresión física de espacios pensados para albergar determinadas actividades, sino también una construcción social, ecológica y en general, una construcción contextual, que debe interpretar no solamente necesidades humanas, sino también requerimientos normativos, ambientales, socioeconómicos e incluso psicológicos que están en constante cambio.

Tanto estudiantes como docentes hemos aprendido de esta experiencia que la arquitectura no puede seguirse considerando como algo estático y que no evoluciona. La arquitectura siempre debe atender las necesidades de la época donde es definida y edificada, y que ante los retos que cada día se nos presentan como humanos, como ciudadanos, como colectivo, la resiliencia es quizás una de las características que más tendremos que aplicar en los tiempos venideros. Finalmente, es como lo expresa Jean Nouvel: "Cada nueva situación requiere una nueva arquitectura".